

Detrás de cualquier cambio social, de cualquier revolución, lo único realmente importante es el tipo de hombre que resultará de ello

Antoine de Saint-Exupéry

Benjamín Spock, pionero de la Puericultura

A la avanzada edad de 94 años, acaba de fallecer el doctor Benjamín Spock, quien fue, a no dudarlo, el pediatra más influyente de este siglo. Su lucha frontal contra los viejos modelos de la crianza infantil que pregonaban la rigidez disciplinaria a ultranza como elemento fundamental de las relaciones padres-hijos, poco a poco fue impregnando los diferentes estamentos de una sociedad muy conservadora como lo era la estadounidense de los años cincuenta.

Su obra más reconocida, **“Tu hijo”**, de la que se editaron 50 millones de ejemplares en 43 idiomas, era una invitación para los padres sobre la manera de educar a los hijos para que crecieran sin complejos ni traumas, confiando en su propio sentido común. Afirmaba que la autoridad siempre debería existir, pero aplicada en una forma tal que los niños la incorporaran y aprendieran a acatarla sin traumas.

Sus ideas tuvieron también grandes detractores y cuando en Estados Unidos surgió el movimiento *hippie* con su ideología y acciones libertarias, fue atacado duramente, pues muchos padres angustiados veían en su ideario el embrión de esta crisis generacional.

Tuvo el valor de revisar periódicamente sus conceptos a medida que la sociedad cambiaba y en no pocas ocasiones fue capaz de retractarse de sus ideas cuando consideró que el paso del tiempo demostró que eran equivocadas.

Fue un gran pacifista y con frecuencia encabezaba los desfiles por las calles de Nueva York, en contra de la guerra.

Perdurarán muchas cosas de *míster* Spock, como cariñosamente se le llamaba. Entre ellas, es necesario recalcar su inmenso amor por los niños que lo llevó a rechazar permanentemente el castigo corporal, el sufrimiento espiritual y el desplazamiento emocional a que son sometidos muchas veces, quien lo creyera, con la pretendida intención de educarlos bien.

La letra con sangre no entra

Carmen Escallón Góngora

Pediatra

Terapeuta de familia

Docente de la Universidad de Cartagena

Albert Camus escribió a su maestro de último año de primaria, en 1957, poco después de recibir el Premio Nobel de Literatura, una carta que revela todo el amor y la intensidad del vínculo afectivo entre los dos y corrobora como este maestro quedó dibujado en el alma de Camus. Este maestro contribuyó a que el Albert niño, se construyera a sí mismo de una forma diferente a como se hubiera esperado, porque Camus fue niño rodeado de miseria económica y social, con una familia de inmigrantes en Argelia, una abuela maltratadora, una madre silenciosa y un padre fallecido en la guerra, poco después de su nacimiento. Pero este maestro de la última clase de primaria, logró reemplazar al padre, poniendo todo su empeño en modificar el destino de este niño

¿Cuántos hombres y mujeres en nuestro país pueden afirmar plenamente que son maestros? ¿Cómo se lleva a cabo el proceso de educación en la infancia colombiana?

Así como el maestro amoroso contribuye a la formación del **ser**, de un niño o niña en la democracia, en el respeto y en la ternura, un profesor tirano, dominador y violento, destruye dimensiones tan sagradas en la infancia, como son su autoestima, su confianza, su inocencia; no importa que esta violencia se ejerza de una manera sutil, casi imperceptible.

Para trabajar en el proceso educativo con niños y niñas, es necesario que el adulto que ejerza esta función comprenda que su labor no es la de un fabricante sino la de un partero; es la de estar allí, en la cotidianidad, no enseñándole filosofía, sino a filosofar, no operaciones matemáticas de memoria, sino a entender esta ciencia.

Estar allí con paciencia esperando que el fruto nazca, estimulando en el respeto, apoyando en las dificultades, trabajando en la *lúdica*, con la ternura y el amor; creando así el único espacio posible para construir el sujeto humano. Deberá tener claro que el proceso educativo es un acto de **amor**, y como todo acto amoroso, se construye en el respeto, en aceptar las diferencias de cada niño y de cada niña, en saber que dentro del estímulo y dentro del juego todo es posible.

Cuando este proceso deja de ser un acto amoroso, la mano del docente deja de ser seda para convertirse en garra y aparece entonces la relación de posesión, de dominación, de anarquía, dando paso a la enfermedad más grave para la infancia: el miedo y el desamor.

Los maestros y maestras deben empezar a clarificar la gran diferencia que existe entre la formación humana de la infancia y la capacitación a la infancia. La primera se refiere

al desarrollo del niño y de la niña como personas; para lograr ser seres capaces de vivir socialmente en forma deseable, para que aprendan el respeto por sí mismos y el respeto por el otro; para que sean capaces de decir sí o no, desde sí mismos; para que sean libres en sí mismos, con gran capacidad de colaboración. La capacitación se refiere a la adquisición de habilidades y conocimientos.

Las dos tareas son necesarias, pero si un niño o una niña consiguen la formación humana, pueden aprender cualquier cosa y adquirir cualquier habilidad.

Formas de violencia en la escuela

La violencia escolar se puede ejercer de manera sutil o de forma evidente; indiscutiblemente cada vez es menos frecuente el uso de golpes con regla, de gritos, de castigos en el cuarto oscuro, de arrodilladas en el patio a pleno sol; pero en su lugar ha surgido una violencia casi artística, una violencia sutil, que lacera, que daña, que confunde a la infancia y a la familia misma: una frase irreverente hacia el menor, no entender que debe ir al baño, no dejarlo comer porque no es la hora (en el caso de niños y niñas preescolares), prohibirles que digan lo que sienten, prohibirles que hablen, que se muevan, amenazarlos con el rector, con la evaluación, con los padres, con Dios y en fin, con todo lo que se tenga a mano. Impedirles el juego, que expresen emociones y sentimientos, etcétera.

A continuación se verán, a manera de ejemplo, algunos de los muchos modos posibles de violencia en la escuela.

Violencia relacionada con cuestionamiento del ser

¡Viviana eres muy perezosa, estoy decepcionada de ti!

Una maestra que pronuncia esta frase está lesionando a esta niña en su **ser** y no está cuestionando el **hacer** de Viviana.

Si la maestra eligiera decir: **¡Viviana, hoy estuviste distinta en clase, estoy preocupada por esto! ¿Quieres hablar sobre ello?**, la maestra estaría respetando la integridad del ser de Viviana y estaría hablando acerca de su hacer. Corregir o cuestionar el ser de un niño o una niña, lo enajena, lo violenta, porque es cuestionar o tratar de corregir a un niño o a una niña porque es blanco o negro o porque tiene la nariz larga. La corrección o cuestionamiento del hacer no lo enajena porque no toca la identidad o singularidad del menor.

Los maestros y maestras deberían abandonar expresiones como: "árbol que crece torcido, nunca su rama endereza", "eres un vago", "genio y figura desde la cuna a la sepultura", "no seas así", etcétera. Estas expresiones atacan el ser y olvidan que el hacer del ser humano tiene que ver con las relaciones o interacciones que tenga consigo mismo y con su entorno y con las relaciones que tiene el entorno con él.

Violencia relacionada con la limitación del juego

¡Elkin, como te atrasaste en el dictado, no podrás salir al recreo y continuarás escribiendo las planas que te puse de castigo!

El juego es una sagrada actividad, que alimenta la psiquis, el espíritu y el cuerpo de la infancia. El ambiente *lúdico* es un ambiente hipnótico en el que todo aprendizaje es posible. Por medio del juego los niños y niñas pueden resolver las crisis de su desarrollo, las crisis familiares, las crisis sociales y morales, el juego es sanador de heridas y borrador de algunas cicatrices; además, permite la creación de mundos.

Los niños y las niñas consideran los juguetes u objetos con los que juegan, no como son realmente, sino como lo necesitan. Durante el jugar establecen ritmos verbales y corporales, crean su conciencia corporal operacional, por medio de tocar y ser tocados. Además, en esta actividad, aumentan en su sangre sustancias llamadas neurotransmisores, uno de los cuales es la endorfina, que permite sentir bienestar, alegría, disminuir los temores, la tristeza y el estrés.

El espacio de juego de la infancia es su espacio de existencia; al jugar en compañía se trabaja en la formación de su conciencia colectiva, se agiliza su socialización. En los juegos en los que los niños y niñas se mueven y se desplazan, se estimulan sus núcleos de crecimiento, madura su lateralidad, se convierten en físicos al construir el tiempo y el espacio.

Es muy común que los maestros castiguen a los niños y niñas limitando el juego, procedimiento que los violenta de muchas maneras, al impedirles utilizar el alimento espiritual.

Violencia relacionada con el espacio físico

¡Jorge, te estás distraendo mirando para atrás. Estás castigado: tendrás que hacer aseo en el recreo!

Es frecuente que niños y niñas deban estar en un espacio físico reducido para la cantidad de estudiantes, con una disposición de sillas creada por la mano de algún maestro medieval, de tal forma que los estudiantes, excepto los de la primera fila, deberán todo el año ver las nuca o región posterior de las cabezas de sus compañeros, sin permitirles mirar a los ojos porque es un acto de indisciplina o levantarse de la silla donde deben estar quietos por más de 40 minutos.

Es necesario y urgente crear nuevos escenarios de comunión, maestro(a) - estudiante, escenarios que tengan por techo el cielo, donde el verde sea el color predominante, donde el viento acaricie y disponer los asientos en forma circular, lo cual evitaría ciertas estructuras de poder y jerarquías espaciales.

Violencia en relación con el desconocimiento del entorno del niño(a)

¡Lucía, no es mi problema que no tengas escritorio para estudiar ni que tu padre sea un borracho. No trajiste la tarea y serás castigada por ello!

La manera de resolver los conflictos escolares no siempre es la más adecuada, convirtiéndose el maestro(a) muchas veces en un amplificador de la violencia familiar y escolar.

El día que las maestras y maestros de Colombia, dejen de mirar el proceso educativo y el rendimiento escolar y se detengan a mirar niñas y niños, con el conocimiento real de cada edad, niños y niñas con crisis propias, con temores, con fortalezas, con dificultades, con familias amorosas y facilitadoras de su crecimiento físico, emocional, espiritual y social, pero también con familias violentas y destructoras.

El día que entiendan que la infancia tiene ritmos biológicos como la alegría, el sueño, el hambre, el aprendizaje y otros. El día que miren a los 40 niños y niñas del aula no como seres homogéneos, como si fueran 40 envases de gaseosa, sino como seres diferentes, con características y singularidad única. El día que miren que el proceso del aula es un acto de **amor**. El día que se sientan ellos crecer con cada estudiante y con cada experiencia.

¡Ese día, querida sociedad civil. Ese día, cesará la violencia en la escuela y dejaremos de firmar tantos estériles acuerdos de paz!

Una propuesta

Se está intentando la paz en nuestro país; el aula es un espacio en el que existe una interacción de comunicación entre un maestro o maestra y un grupo de niños y niñas de casi unas 1.440 horas anuales. Este tiempo alcanza para establecer un ambiente de intimidad amorosa en el que se respete la singularidad de docente y estudiante; en el que cada día sea una experiencia nueva para alimentar el espíritu; en el que se establezca la superación y la lealtad, estimulando permanentemente el respeto por el otro y el respeto por sí mismo; en el que se respete la libertad de cada uno; en el que se trabaje en la adquisición de una sana conciencia individual y colectiva; en el que se dé valor a trabajar en grupo, a cooperar; en el que se logre un semillero de seres autónomos; en el que se establezcan mecanismos para incluir la familia en el fortalecimiento de la ternura, del respeto, de la equidad; en el que se entienda que la paz no es la ausencia de conflictos, sino la capacidad de resolverlos sin destruir al otro, sin negar al otro.

O por el contrario, se puede hacer de cada aula colombiana una escuela de guerra, en la que se aprenda la estratagema, para salir luego al campo familiar y social con una cultura de guerra en la conciencia de cada menor.

En la búsqueda de paz la escuela colombiana tiene la palabra... Es el momento para que esos muchos maestros y maestras amorosos, esos muchos jardineros, esos

que saben que el papel de humilde jardinero experto es el de sembrar muchas semillas y, tener paciencia, esperando lentamente que éstas germinen, comprendiendo que unas pocas pueden secarse y morir, pero que muchas, parirán una planta; que cada planta tiene un ritmo distinto de crecimiento, cada hoja una coloración diferente; pero este jardinero enaltecerá su espíritu al contemplar su jardín y se embriagará mucho más de esta felicidad, cuando deguste el fruto.

Sí, es el momento de que esos jardineros y jardineras inviten, ya sin temor, a los demás, a lograr una educación en el respeto y en el amor y les informen a ellos y ellas y al resto de la sociedad, lo que ellos, la infancia y nosotros sabemos: ***!que la letra con sangre no entra!***